DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

La Voz de Guipúzcoa

Año VIII. **Diario republicano.** Núm. 2.796

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjero: semestre 18 pesetas: un año, 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Jueves 22 de Diciembre de 1892
REDACCION: ECHAIDE 6, BAJO.
TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCION.
En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamos) 20 cénts. la línea.—Gacetillas, 50 cénts.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

La Voz de Guipúzcoa
ES EL PERIODICO
de mayor circulación en esta provincia.

Servicio telegráfico especial
DE
La Voz de Guipúzcoa

Cotización de la bolsa Madrid 21 Diciembre

4 por 100 interior	70.60
4 por 100 exterior	75.10
4 por 100 amortizable	78.55
Billetes hipotecarios de Cuba 1886	107.50
Billetes hipotecarios de Cuba 1890	98.50
Acciones del Banco de España	000.—
Acciones de la Compañía de tabacos	137.25
París cheque	16.40
París 8 días vista	00.—
Londres cheque	29.28
Londres 90 días fecha	00.—
ORO.—Centenes nuevos	14.80

***

Cotización de la bolsa París 21 Diciembre

Francés 3 por 100	98.35
» 3 por 100 amortizable	99.50
» 4 y 1/2 por 100	105 12 1/2
España exterior 4 por 100	64.35
Rusa 5 por 100	66.20
Italiano 5 por 100	93 70
Turco 4 por 100	22.25
Egipto unificado	99.75
Portugués 3 por 100	22.72
Hungría 4 por 100	97.18
Banco de Francia	3900.—
Crédit Foncier	1025.—
Crédit Lyonnais	768.50
Société Générale	475.—
Banco Otomano	592.50
Suez	3990.—
Panamá	21.25
Norte España	148.—
Madrid, Zaragoza, Alicante	178.—
Rio Tinto	418.12
Tharsis	119.87

Buenos-Aires, día 21, oro, 279.

LA PROXIMA CAMPANA

Ya no nos atrevemos á decir que ha de ser de las más reñidísimas, ¡tanto lo han sido las anteriores!

Pero de lo que podrá ser nos dan alguna idea los trabajos que ya á estas fechas y con inusitado entusiasmo practican nuestros eternos enemigos los carlistas y los íntegros.

¿De qué tratan en sus conciliábulos, expediciones y tratos diarios unos y otros?

Estamos al tanto de sus proyectos.

No se trata todavía de sacar el cristo de las grandes solemnidades electorales. Llegará el momento, y el cura se convertirá en agente electoral en la calle, en el púlpito y en el confesonario, y á menos que un gobernador recto, enérgico y defensor imparcial de los sanos principios liberales no ponga coto á los desmanes de la clerecía que convierte la iglesia en club y deshonra su ministerio predicando un odio de razas que se contradice con la caridad predicada por Cristo, presenciaremos el escandaloso espectáculo á que dan lugar aquí siempre las elecciones.

Ahora de lo que se trata es de concertarse contra los liberales, según nos comunica nuestro corresponsal de Azpeitia.

Lo que pretenden es borrar viejas rencillas que lo fueron solo un día, unirse en impuro consorcio los que en las últimas elecciones de diputados á cortes se insultaban con las más duras palabras y mútuamente se excomulgaban.

De lo que se trata, en una palabra, es de votar íntegros y carlistas unidos á Nocedal en Azpeitia y á Olazabal en Tolosa, y sortear el distrito de Zumaya, como quien sortea el saque de un partido de pelota, para que unidos también, voten al candidato carlista ó íntegro que designe la suerte.

Tarea esta última inútil, porque con sorteo ó sin él habían de votar carlistas, íntegros y conservadores al candidato antiliberal que se presentase, como ocurrió en la elección pasada.

El caso no es nuevo, por cierto. Entre íntegros y carlistas la alianza ha sido siempre indudable. Les une el mismo odio contra la causa liberal y han necesitado precisamente de esas diferencias y polémicas sangrientas para acreditarse de lo que son: hombres pequeños de pasiones también pequeñas que un día se insultan ferozmente acusándose de irreparables faltas é imperdonables pecados y al día siguiente se abrazan como dignos camaradas; ayer se combaten con el lenguaje de mujerzuelas en la elección de Azpeitia, y hoy también como tales y olvidándose de lo que su dignidad padeció se asocian y se consideran; ayer provocan los de un bando los anatemas del obispo y hoy sus contrarios riéndose de uno y otros les abren los brazos, como si en vez de censuras del prelado hubieran conquistado bendiciones del cielo....

Pues bien; contra esos hombres, aborrecibles, no ya por sus ideas y por el recuerdo sangriento que evocan, sino por sus actos indignos que más bien parecen una burla hecha al país; contra los defensores de lo absurdo y lo tiránico que cuentan á su lado á los que manejan las arbitrarias armas de la influencia espiritual y el feudo religioso, deberán luchar los liberales cual nunca decididos y arrojados.

Y lucharán, estamos de ello seguros.

Pero es preciso que la legalidad y la justicia prevalezcan en esa lucha titánica, cuerpo á cuerpo y desesperada, próxima á librarse.

Es preciso que la mano enérgica de la autoridad castigue severa y duramente el uso de esas armas ilícitas que emplea nuestro adversario á la sombra de la iglesia.

Para que la lucha sea igual y noble, preciso es que las armas sean iguales y que los encargados de hacer cumplir la ley de ese duelo que se entable, descargue con dureza el palo sobre el que emplee rastreros medios de combate haciéndose fuerte á costa de abusar de la religión.

Actos plausibles

El telégrafo nos anuncia que se ha firmado la real orden admitiendo la dimisión al alcalde de San Sebastián, señor Lizarriturry y autorizando al ayuntamiento para que elija su presidente.

La resolución, aunque prevista, no puede por menos de ser plausible.

La dejación de la facultad que el gobierno tiene para nombrar aquellas autoridades en las capitales de provincia y de distrito judicial, está justificada por el acuerdo de la minoría liberal que, con ocasión de la reforma de la ley municipal, votó contra el nombramiento de alcaldes por el Gobierno.

Es, por tanto lógico que ahora se lleve á la práctica la teoría constante del partido.

Y aun sería mejor asegurar el medio de que con otros Gobiernos no pudiera suceder lo contrario.

Reparada esta ofensa inferida al pueblo de San Sebastián por el gobierno conservador, justo es que se desagravie á otros pueblos, como Vergara, por ejemplo, donde existen un alcalde que si no ha dimitido, debe suspendérsele con arreglo al artículo 189 de la Ley Municipal, que motivos más que suficientes ha dado para la suspensión.

Otro acto de reparadora justicia ha realizado el gobierno que debemos aplaudir con toda ingenuidad. Ha levantado las multas que un gobernadorzuelo soberbio y despótico impuso á los dignos alcaldes de Mondragón y Placencia, sin otro motivo que el de haber sido inflexibles ante la amenaza del caciquismo ministerial.

La hora de la justicia tenía que llegar y ha llegado. Felicitémonos de ello.

CHIRIGOTAS

La Unión sube al púlpito ayer y pronuncia un sermón lamentándose de lo crueles que son aquí las luchas de la política, recordando lo ricamente que se vivía hace años y llorando que ahora nos desgarremos tirios y troyanos hasta la propia dignidad.

El sermón hubiera estado en carácter el lunes, para que viese el mundo que *La Unión* predica con el ejemplo..... copiando con gran alegría los groseros insultos que un papelucho dirige á los hombres de la coalición; insultos que, después de copiarlos, no quiere, naturalmente, hacerlos suyos.

Por lo demás, lo mismo es hoy la situación que hace veinte años: Los conservadores y los carlistas unidos, ayudados por los revolucionarios con un mal Tejedor á la cabeza, y todos contra los liberales.

***

No le ha parecido bien á *La Unión* que hayamos comparado la cotización de los valores públicos al subir al poder los conservadores y la que alcanzaban al dejar de ser poder.

Porque hemos debido expresar las circunstancias que han motivado la baja.

¡Si no había necesidad de exponerlas!

Las circunstancias que han concurrido en esa depreciación de los valores mientras los conservadores han sido poder, son precisamente las de haber sido éstos poder.

Bajaron los valores y no bajó el Angel Exterminador, porque para exterminar le dá quince y raya Cánovas.

***

La Unión Vascongada se pone lentes conservadores, según dice.

Es lo práctico.

Lentes conservadores, morrión de miliciano liberal, blusa roja de republicano, alpargatas de carlista y... ¡viva el carnaval unionista y la fórmula para ser amigos de todos los gobiernos!

Guirlache, en fin, guirlache...

***

El vivíparo hace juegos de cubilete con una errata de caja deslizada en un suelto nuestro de anteayer.

Errata que consistió en poner una r por una n resultando «marcharse» por mancharse».

Escribimos «mancharse» por no escribir «huntarse» (con ache) como ha escrito alguna vez el.

¡Y eso sí que no es errata! Pero pierda cuidado; tampoco escribiremos *pelendengues*, como él, sino *perendengues*.

Libro de un donostiarra

¡Un libro más! se oye decir con mucha frecuencia. ¡Un buen libro más! se oye decir menos frecuentemente. Pero ¡un magnífico libro más! se oye decir poquísimas veces.

Tal vez no cuadre el adjetivo aplicado á una obra; pero no encuentro otro. Una novela es buena ó mala, un tratado de cualquier ramo científico ó artístico es útil ó inútil, un tomo de poesías es recreativo ó es.... un purgante. El libro que ha escrito el ilustre donostiarra y afamado ingeniero D. Pablo de Alzola, es un monumento; y un monumento del valor y condiciones del *Arte Industrial* en España, sólo puede calificarse de magnífico.

550 páginas de castiza prosa escritas por la autorizadísima pluma de un hombre estudioso, erudito, perspicaz, artista y conocedor de medio mundo, es una piedra más, pero una piedra preciosa, llevada á la gran obra emprendida por el imponderable talento del monstruoso Menendez Pelayo al consagrar las ideas estéticas españolas.

Cuando hace algunos días llegaba á nuestras manos el ejemplar con que, honrándonos, nos obsequiaba el Sr. Alzola, distinguido amigo nuestro, pensamos, siguiendo antiguas rutinas periodísticas, hojear el libro para poder cumplir con el autor; pero bien pronto nos convencimos de que nos las habíamos con una obra de esas que hay que leerlas línea á línea, palabra á palabra.

Es la primera parte de este libro un concienzudo y ameno estudio del arte en los tiempos prehistóricos, del ornato moderno, del progreso general de las aficiones artísticas y de las luchas de la competencia entre las diversas naciones, en el cual el autor se pronuncia en favor de un vigoroso renacimiento del antiguo arte español.

Sigue un examen crítico admirable del progreso artístico en nuestra Nación, desde el desarrollo de las bellas artes en Grecia y Roma hasta nuestra decadencia moderna.

En la segunda parte y con motivo de expresar ideas sobre el ornato en las casas y en las poblaciones, abarca en un profundo estudio una exposición completísima de los estilos del ornato y del mobiliario en todos los pueblos, de los materiales y adornos de la decoración fija, del mobiliario moderno y de la estética en las poblaciones.

La tercera parte, notabilísima por su variedad expositiva y el juicio analítico que encierra, pasa revista á la enseñanza técnica y artística, tal y como se practica en todos los pueblos europeos, enumerando todos y cada uno de los museos y escuelas existentes, haciendo sus historias respectivas y viniendo á sostener con gran abundancia de indudables razonamientos que hacen falta «más industriales y menos doctores.»

Y la cuarta parte es, en fin, un cuadro expositivo de las artes industriales españolas, tales como la metalistería, la carpintería y la ebanistería, la tapicería, tejidos, estampados, vidriería, guadamacilería, etc.

Hay en el libro del señor Alzola mucho que admirar por la llaneza y galanura con que desentraña las más árduas cuestiones concernientes al arte industrial principalmente; pero hay mucho que aprender. Es la obra toda una lección encantadora por su forma—¡cómo nó, si al arte se refiere!—y provechosísima en el fondo.

Ha hecho el señor Alzola algo más que un libro que confirme su fama de hombre peritísimo en materia de arte y de autoridad indiscutible en la de ingeniería: ha hecho un bien á las industrias patrias, tan necesitadas de una mano que las conduzca por el camino práctico, apartándolas del de la rutina que las enerva y las hace languidecer.

En este país vascongado, especialmente, el libro de nuestro ilustre paisano puede y debe producir mucho bien.

Doble enhorabuena, pues, merece el señor Alzola y se la damos muy expresiva; que en estos tiempos en que tantos libros se escriben *para que gusten*, hacen también falta libros como el suyo: *para que aprovechen*.—A. M. C.

Nota del día

¡Mañana sale! Mañana
diez millones de españoles
son felices y dichosos
cada cual con diez millones.
La cosa es clara, precisa,
¡juega usted ocho, diez, doce,
diez y seis ó veinte duros
en dos ó cuatro ó catorce
números distintos y
¡rare ha de ser que no toque
en un número de tantos
el premio de los millones!
Resultado—dice usted—
que mañana, ¿quién me tose?
Y esto mismo piensan todos
los que esperan que les toque
el premio mayor, que son
diez millones de españoles
(suponiendo que no jueguen
los restantes seis millones).
Todos esperan el gordo,
y no hacen mal ¡que demontres!
¿acaso cuesta dinero
alimentar ilusiones?
Todos esperan sentados
que el premio gordo les toque
y tienen ya poco menos
que seguros los millones.
Son ricos, no hay que dudarlo.....
hasta mañana á las doce
en que casi de repente
lo pierden todo y son pobres
y han perdido ocho, diez, doce
diez y seis ó veinte duros
persiguiendo los millones,
que, por ser tan perseguidos,
naturalmente se esconden
y se van con el que menos
ha pensado en que le toquen

Cuentos euskaros

El milagro de Noche Buena

¡Cómo nevaba aquella noche! Los copos caían arremolinándose, jugueteando, persiguiéndose locamente en furiosa zarabanda, y cuando soplaba el cierzo fina y sutilmente parecía que se animaban unos á otros con penetrante siseo que helaba la sangre y hacía tiritar de frío; entre los agudos silbidos del viento parecía oírse el quejido tembloroso de los árboles como si se estremeciesen de frío, y la veleta del campanario al girar en lo alto de la espiga daba á ratos un chirrido lúgubre que el viento llevaba de un lado á otro sobre los tejados del pueblo como la voz del crudo invierno anunciando á los pobres montañeses los rigores de su reinado.

En las casas, sentada la familia al calor del hogar, donde ardía un hermoso tronco guardado hacía mucho tiempo para ser quemado aquella noche, celebraban la fiesta cantando villancicos ó contando cantos viejos mientras que las castañas revueltas entre la ceniza daban fuertes chasquidos levantando nubecillas como un fuego de artificio. ¡Qué bien se estaba aquella noche, así en familia, todos contentos, al dulce calor de la lumbre mientras que fuera se oía silbar el viento helado ó el chirrido estridente de la veleta que bajaba por el cañón de la chimenea como la nota destemplada de un órgano! ¡Daba miedo pensar en los desgraciados que aquella noche estuviesen perdidos por la montaña!

Sólo la casa de Joshemari estaba triste: en el hogar ardía el fuego de todas las noches, allí no había castañas que chiporrotearan y los dos viejos, sentados al amor de la lumbre, estaban silenciosos y pensativos. Aquel año su hijo no les había escrito desde América, como otros años, felicitándoles las Pascuas. Si hubieran recibido la carta, ellos también se hubieran divertido y Joshemaria hubiera cantado á su mujer algún cantar de los que á ella le gustaba tanto oir.

De pronto en la puerta dieron golpes secos y una voz empezó á cantar un villancico.

Joshemaria se levantó mal humorado y fué á abrir la puerta murmurando:

—Esos diablos de chiquillos creen que estamos para música esta noche; el primero que pille le doy un pescozón.

Pero al abrir la puerta vió con asombro que el cantor era un pobre, arrebujado en un largo capote todo cubierto de nieve, que le pidió con voz temblona, tal vez de frío, un rinconcito á la lumbre para desentumecer su cuerpo, helado por el frío de aquella noche. El infeliz había perdido el camino, y temía morir helado si no encontraba un techo donde cobijarse.

Después de sacudirse la nieve, se sentó entre los dos viejos, y mirándoles fijamente; pero de un modo tan extraño que Joshemaría se estremeció sin saber por qué, les preguntó:

—Parece que están ustedes tristes? les ha ocurrido alguna desgracia?

No necesitaba más la vieja para contar sus desventuras al forastero ¿Aquél hijo que no la escribía estaría enfermo, tal vez habría muerto! ¿Cómo habían de divertirse estando tan tristes?

Mientras la mujer de Joshemaria trataba en sus cuitas éste observaba atentamente al viajero, que seguía envuelto en su capote, con un ancho sombrero que casi la tapaba la cara, pero el resplandor de la lumbre vió que sus ojos se cuajaban de lágrimas, Joshemaria sin poderse contener se levantó y cogiendo del brazo al viajero le dijo emocionado:

—Está usted llorando; sí señor, no lo niegue, ¿qué pasa, quién es usted?

Entonces el viajero también se levantó y en un arranque se quitó el capote, tiró el sombrero y como por arte de encantamiento apareció un jóven, buen mozo, guapo, con el bigote retorcido, bien vestido, que se quedó con los brazos abiertos, soliozando, mirando enternecido á los dos viejos. Estos le miraban atónitos, asombrados... ¿era un sueño, una visión??... ¡no cabía duda, era él! y como si los dos le hubieran reconocido á un tiempo se echaron en sus brazos, y los tres fuertemente abrazados confundieron sus lágrimas, se besaron...

—Sí, yo soy el arrapiezo Martinho que vuelve rico muy rico... acabaron las penas, usted, padre no irá más á trabajar al campo; usted madre ya no tendrá que ir todas las mañanas al mercado; soy ya el *mutilla* que vuelve hecho todo un *jauna*..

En vez de la carta, vengo yo, y vengo para no separarme nunca más de mis padres.

Pronto cundió la noticia por el pueblo y á pesar de lo terrible del tiempo los mozos improvisaron una serenata, las mozas acudieron picadas de curiosidad, los viejos fueron á felicitar á los afortunados padres, se armó él baile, corrió la sidra, abandonaron las castañas y las tortas, se desbordó la alegría, y en medio de tanta algazara la madre de Martinho, llorando de alegría, no se cansaba de decir:

—¡Es un milagro, un verdadero milagro de Noche Buena!

JOAQUIN L. BARRERA.

Carta de Azpeitia

21 de Diciembre 1892.

Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Estimado amigo mío: El sábado último tuvo lugar en el círculo católico de esta villa una reunión de íntegros para tratar, según se me aseguró, de asuntos electorales.

Corre como muy válida la noticia de que íntegros y carlistas buscan una inteligencia bajo las siguientes condiciones: Los íntegros y los leales votarán unidos en Tolosa á D. Tirso de Olazabal, y en este distrito votarán á D. Ramón Nocedal.

El distrito de Zumaya se echará suerte, y si les corresponde á los carlistas los íntegros votarán al candidato de aquéllos y viceversa.

A la reunión á que antes me refiero, acudieron representaciones de Vergara, Tolosa, San Sebastián, Zarauz, Regil, Azcoitia y otros pueblos de estas cercanías.

—Desde hace unos días se encuentra entre nosotros D. José Tellería, juez que ha sido de primera instancia de este partido. Se ignora el objeto de su permanencia en esta.

Suyo afmo. y s. s. q. b. s. m.—*El Corresponsal.*

Carta de Eibar

20 de Diciembre de 1892.

Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Muy señor mío y amigo: Acaba de ser reorganizado el partido republicano de esta villa, sin distinción de matices. Anoche tuvo lugar al efecto una reunión de republicanos de esta en el Salón-Teatro, por cierto con una respetable concurrencia, dándose lectura al proyecto del Reglamento por la comisión encargada de su estudio, siendo aprobado por unanimidad y quedando abierta la afiliación al partido.

En dicho acto y por unanimidad quedó nombrado el Comité que ha de dirigir aquí el partido.

Según el preámbulo del Reglamento, el partido republicano de esta se hallará dispuesto á coaligarse con los liberales monárquicos, siempre que se trate de luchar contra los reacionarios y particularmente contra los carlistas, plaga la más temible en esta provincia y capaz de vencer á los liberales si estos no van bien unidos.

—El viernes último, acompañado de un ingeniero inglés, estuvo en ésta el médico Sr. Arrillaga, de Azcoitia, que como sabe, es el encargado ó representante de la importante obra que en el río Deva y próximo á Elgoibar se está ejecutando para la producción de fuerza y luz eléctrica que se proyecta siquiera en estos pueblos, con el objeto de observar la cantidad de una y otra que los particulares de ésta podrán consumir.

Según mis informes, parece que dicho señor ha vuelto satisfecho del consumo que en ésta encuentra, y no dudo que una vez puesto en práctica, y si como se espera da buen resultado, han de superar los cálculos que hayan podido formar respecto al consumo de ésta, porque en las condiciones que se dice podrán alquilar, así la fuerza como la luz, aun los fabricantes de poca importancia, pues podrá plantarse hasta en los talleres más insignificantes.

—Sobre unos quince días hemos tenido en ésta una compañía de gimnastas, pero sólo ha funcionado tres días que ha conseguido tener alguna entrada, y eso que no trabajaba mal, pues parece que la gente se encuentra harta de tales espectáculos.

Suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.—*El corresponsal.*

Carta de Tolosa

21 Diciembre de 1892.

Sr. Director de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Muy señor mío: Con grandes y lastimeras voces pedía socorro ayer noche á las nueve y media en la casa número 28 de la calle de Arosteguieta, una mujer.

Acudieron inmediatamente los serenos, que á su vez pidieron auxilio facultativo para la pobre mujer que arrojaba sangre á borbotones.

Sin tardanza se personó el médico auxiliar de justicia D. Ramon Azcue en dicha casa, practicando la primera cura á la referida mujer, calificando de muy grave la herida que acababan de inferirla con un puñal en el bajo vientre.

Con la actividad que tiene bien acreditada, se constituyó en el lugar del suceso el juez de instrucción Sr. Garbayo, acompañado del joven é inteligente actuario Sr. Arizmendi, y comenzó á instruir las primeras diligencias.

El presunto agresor fué detenido por